

ATAQUE A CHILPANCINGO POR LOS INSURGENTES

NICOLÁS PALACIOS A JOSÉ GABRIEL ARMIJO

CHILPANCINGO, SEPTIEMBRE DE 1814¹⁰⁷

Consecuente al parte que di a vuestra excelencia la madrugada de ayer tocante a la gloriosa defensa de este punto, ahora he acabado de recibir las noticias oficiales fue como sigue: A la una y media de la noche se derramaron sobre esta población un número de hombres armados de a pie y a caballo que el que menos opinión tiene dice serían mil seiscientos, acaudillados por Nicolás Bravo, el brigadier Pastrana (alias) el botero, el coronel Torres, el comandante Sánchez y el capitán Adame, quienes tomando las calles y sobrados, con dirección hacia mis cuarteles, derramaban plomo, aun que sin orden en gran cantidad; las rondas de infantería se replegaron sosteniéndose sin el mayor daño hasta encontrarse con la fuerza del reten al que unió sus fuegos protegidos de la salva guardia de la plaza.

En el acto salieron cinco trozos de a 25 hombres por las direcciones convenientes a detener la audacia como huida del enemigo, cuando la emprendiera.

En esta sazón declararon a mi conocimiento su ataque en los términos siguientes: Llamaron la atención por cinco puntos laterales y frente de los cuarteles haciendo todo su empeño y resolución a tomar por dentro de las tapias la calle de la espalda, el cuartel principal protegiendo con fuegos muy sobrados una brecha que intentaron abrir a la tapia del mismo; de este punto, como de todos, fueron tan castigados y

¹⁰⁷ AGN, *Operaciones de Guerra*, Armijo, t. 5, Morelos, 1927, I, pp. 95-98.

rechazados como lo acredita la prontitud de su fuga, sin dejarme que desear la disciplina y orden del regimiento de mi accidental mando.

Un trozo de 30 hombres que obró a las órdenes del capitán don Miguel Torres, teniente con funciones de ayudante don Felipe Codallos otro graduado de granaderos don Antonio Fuentes y subteniente don Ventura Torrea, embistieron rabiosamente al enemigo, quien empezó con serenidad sus primeros fuegos, más viéndose atacados con toda la oportunidad del cuidado de aquella fuerza por mí y el subteniente Betancur, que superando dificultades y riesgos llegamos con 13 hombres de 17 con que emprendí el auxilio por haberme herido gravemente a mi inmediato lado, un sargento, un cabo y dos soldados, al patio de la casa del señor dura Cabrera, a donde la gran reunión protegía la intentada brecha que a los primeros tiros abandonaron con los útiles con que trabajaban y siguiéndolos con mis fuegos pasé por el medio de la sala que estaba ya con varios cadáveres y abriendo la puerta que quedaba en medio del costado de su columna a cuya sazón y en este momento, emprendieron una retirada tan violenta que dándonos mutuamente el capitán Torres y yo el parabién de nuestro encuentro, seguimos la persecución más obstinada al gran galope de la caballería enemiga, cargando y haciendo luego sobre la marcha y ganando todo el terreno posible a proporción que íbamos marchando, dejábamos sin aprecio las voces de misericordia de los cadáveres, los caballos y armas de estos; en cual marcha seguimos como una legua, haciéndola de igual manera la pequeña columna que de los cinco trozos primeros determinados a las ordenes del subteniente Matiauda y cadete don Lino Alcorta, castigando al enemigo; los otros 50 hombres mandados obrar por el rumbo opuesto a Petaquillas, verificó lo mismo sin dejar que apeteer. (Todo mi ataque duró para conocer el suyo) obra de emprenderlo y castigarlos

una hora y cuarto, extendiéndose a este tiempo para el tiroteo de mis guerrillas de infantería en su persecución, pues declararse sin fuegos y ser contenidos con la mayor audacia y disposición, fue cosa de quince minutos, vuestra excelencia podría acreditar esto por la serenidad que encontró en mi cuartel, a las cuatro horas de la ocurrencia.

Ningún autor militar ha podido dar otras reglas para la sorpresa que la vigilancia y al plan anticipado acomodado a la fuerza y punto que se defiende; haría un agravio a los restos de este regimiento que accidentalmente tengo el honor de mandar si no acreditara con la fuerza que tenía su trabajo y valor con exacta disciplina y vigilancia respecto de la fuerza enemiga y decisión con que atacó.

La fuerza total de este regimiento se compone de 520 hombres repartidos en la manera siguiente. Entre prisioneros Puebla, Atlixco y México 153 hombres; en el hospital y destacamento de Tixtla 120, en el hospitalillo de este cuartel 29, que disminuidos 19 cornetas, tambores y pífanos. 18 sargentos y diez empleados en el hospital y cuarteleros, me quedaron para sostener el cuartel, el parque, alguna reserva y obrar exteriormente 173 hombres útiles armados, pongo en la consideración de los jefes y oficiales instruidos en nuestro servicio militar lo que de sí puede dar esta fuerza y la que necesita un punto abierto defectuosísimo en lo desordenado de su población a donde hicieron unos parapetos que después de hallarse todos arruinados, más daño hace el que los ataca que el que los defiende por que la imperfección de las calles permiten que aspillada una casa por sus ventanas y puertas sorteen a los de los parapetos.

La continua fatiga y desvelo de la tropa por recargado y desconsiderado servicio a la fuerza, tiene acreditado a los mejores tácticos ser la principal causa a las desgracias y perdidas de las mejores plazas; digo esto en mi parte para justificar el honor y distinción que merece un regimiento que

recibió impávido al enemigo, rechazándolo al mismo momento que lo emprendió sin ninguna dispersión, su más exacta asistencia en las filas, sin ninguna desgracia en las guardias y sus movimientos ordenados y obedientes en los ataques justificados por los partes dados a vuestra excelencia en el momento de su arribo a este cuartel, con cuya orden se separaron de los puestos y líneas que cubrían, acreditan su disciplina y si yo no la encareciera a su imparcialidad, haría un agravio a tan dignos soldados.

El punto que ha defendido este regimiento no tengo el menor embarazo en decir que esta a donde está la gran fuerza de la opinión insurgente.

No exageraré el número de heridos que habría tenido el enemigo pero conceptúo por los derrames de sangre que yo mismo acompañado en todo punto he visto que son muchos. Siendo tan completa la dispersión que vuestra excelencia a su arribo a las cuatro horas la caracterizaría por los ningunos objetos ni noticia que de un buen resultado y útil movimiento sobre la reunión del enemigo encontró. Los patriotas de caballería de este pueblo en número de 8 con su comandante don José Rodríguez ayudaron a pie cuanto les permitió su celo hasta que montaron a caballo en número de 12 y salieron a recorrer la campaña con protección de infantería, quienes no encontraron más que los rastros de la gran huella de los que por toda vereda huían desernidos. El resultado de la acción ha sido quitar al enemigo 27 armas de fuego de todos calibres, 15 blancas de machetes, 2 lanzas y 29 bestias ensilladas entre mulas y caballos sin contar con las muchas que se fugaron errantes y de que he dado providencia se recojan. Cadáveres reunidos del enemigo el del brigadier Pastrana o Roteró, el del capitán Adarme y otros varios que según los prisioneros eran comandantes hasta el número de 9, atreviéndome a decirlo así porque a vuestra excelencia mismo a su arribo le encarecieron los vecinos la gran pérdida del

enemigo en los sujetos muertos. Cadáveres derramados por el campo hay noticias las más formales pero algunos a distancia de como dos leguas y media, de estos ninguno he visto que tenga nombrado una comisión del comandante de patriotas y don Mariano de Leyva para que certificado de lo cierto dar a vuestra excelencia el parte conveniente. También tengo 3 prisioneros que según el resultado del sumario serán pasados por las armas. En mi regimiento ha habido un granadero muerto en acción llamado Esteban Altamirano, natural de Tixtla, cuya madre y hermanos recomendó gravemente herido al subteniente don Bentura Torrea, él sargento 1º de brigada José Sáenz el 2º de fusileros José Nájera y el tambor mayor Joaquín Gutiérrez: los dos primeros de bala y el 3º de arma blanca de toda gravedad, el 1º y 9º soldados, los 8 fusileros y 1 granadero. Siendo de riesgo positivo el fusilero José López.

La Población no resistió el más leve daño a pesar de traer una especie de mixtos para incendiar, que se componían de unos atados de palma seca untados de grasa, chavadas en un palo largo, sus vecinos como intereses quedaron ilesos por la precipitación de la fuga, cual no les permitió más que llevarse los caballos de mi silla, no entrando de miedo en las casas que con las puertas abiertas encontraban y en mi reconocimiento mandaba cerrar. Creo no se contará semejante caso como entran los enemigos (y en tanto número) en una población y no haber hecho ningún homicidio ni un robo, ni un ultraje, pero ni haber atropellado un soldado por estar separado de su respectiva formación.

Recomiendo a vuestra excelencia un regimiento tan decidido en sostener la buena causa, cuya digna oficialidad no elogio particularmente por que con falta de expresiones agravaría a algunos, pero si lo haré del brigada José Casas por su buena resolución en todo avance.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años.

Chilpancingo y septiembre de 1814.

Nicolás Palacios Vilchis. Señor coronel don José Gabriel de Armijo, comandante de esta 1ª división.

Es copia.

Tixtla. Octubre de 1814.

Armijo [rúbrica]